

ARZOBISPO  
*Ricardo Blázquez Pérez*

## Carta

# Primera comunión

1 de mayo de 2012

---

Durante los meses de mayo y junio, coincidiendo en gran parte con el tiempo litúrgico de Pascua, se celebran las primeras comuniones. Hoy me dirijo particularmente a los niños que van a recibir por primera vez a Jesús presente en la Eucaristía, a sus padres, catequistas y comunidades parroquiales, presididas por sus párrocos correspondientes. Ante todo quiero felicitar cordialmente a los niños que celebran uno de los días más importantes y felices de su vida. Nosotros, los adultos, debemos acompañarlos en la fe y también en la alegría de la fiesta. Así como acompañamos a los jóvenes de la confirmación, uniéndonos a su esperanza y comprometiéndonos a colaborar en la realización de sus mejores proyectos de cara al futuro, queremos también llevar a los niños a Jesús y hacernos como niños, porque deseamos entrar en el Reino de los cielos (cf. Mt 19,13-15). ¡Gocemos con los que gozan, compadezcámonos con los que padecen, esperemos con los que esperan y seamos solidarios con los que necesitan pan, trabajo, compañía y apoyo social! (cf. Rm 12,9-21).

La vida de cada uno de nosotros está jalonada por una serie de acontecimientos que, como hitos, van marcando su recorrido. De este estilo son los días de nuestro nacimiento, bautismo, primera comunión, confirmación, el comienzo del ejercicio de la profesión, la fiesta del sacramento del Matrimonio, la ordenación sacramental, la profesión religiosa, etc. Estos hechos mayores quedan hondamente grabados, y debemos recordarlos para que con la memoria sean reavivadas las actitudes con que los vivimos y nos estimulen en el camino de la vida. La memoria actualiza el pasado y fortalece la esperanza para afrontar diariamente el futuro. No sería buen síntoma si los olvidáramos: y sería lamentable si abomináramos de

preciosa para que descubran el sentido de la Eucaristía y para animarles a responder como amigos a la invitación que les hace Jesús. Sin la participación asidua en la misa y en otros actos parroquiales, se diluiría pronto lo aprendido en la catequesis y lo vivido gozosamente el día de la primera comunión.

Los niños, como todos nosotros, necesitan el ejemplo, el testimonio y el apoyo de los cristianos adultos. Su fragilidad se va fortaleciendo si comparten con otras personas la fe, la oración, la escucha de la Palabra de Dios, la misa dominical, la preocupación por los pobres y necesitados. Un cristiano aislado sobrevive difícilmente. La Iglesia es precisamente la comunidad en la que nos reunimos cristianos de diversas edades y diversos lugares de vida. De esta forma tiene lugar un proceso ininterrumpido de acoger la fe, de compartirla y de transmitirla.

Felicito de nuevo a los niños de la primera comunión.